



IV

La vispera del gran día. Disposiciones de orden. Ultimos preparativos. Movimiento excepcional. Vísperas y Maitines solemnes. Animación creciente.

POR MAS que la creciente ansiedad, con todo su séquito de emociones, nos presente como inaccesibles los sucesos ardientemente deseados, cuando se encuentran ocultos en los insondables abismos del porvenir, el tiempo, que con su inquebrantable regularidad va pasando, con mano vigorosa y con impulso irresistible nos empuja hácia ellos; nos permite, cuando ya están cerca, contemplarlos á la luz de una halagadora esperanza; nos pone al fin en contacto con ellos, y permitiéndonos saborearlos por unos instantes fugitivos, en los que la imaginación recoge imágenes imborrables y el corazón acumula emociones impercederas, los aleja de nosotros, hundiéndolos en el abismo sin fondo del pasado, dejándonos solamente contemplarlos al través del velo, denso unas veces y trasparente otras, del galvanizador, dulce y apacible recuerdo.

Esto pasó con el acontecimiento inolvidable, que hoy estamos, por decirlo así, galvanizando, haciendo pasar por los hilos de los recuerdos y de la historia, la corriente de un sentimiento, que por lo vehemente, es tal vez el entusiasmo; por lo tierno, la alegría; por lo brillante, la Fe; por lo dulce, la Esperanza; por lo ardiente, el amor; por lo arraigado, la creencia; por lo natural, el culto; por lo profundo, la Religión. Lo admiramos de lejos; nos acercamos á él de una manera insensible; lo saboreamos entre delicias celestiales, lo vimos pasar rápidamente, y ahora volvemos atrás la vista para contemplarlo, no

perdido, sino como un grandioso y sorprendente hecho histórico, en el lugar preferente que le corresponde ocupar en el pasado.

En esta mirada retrospectiva, en la que como al través de una lente milagrosa, vemos este suceso tan cerca, que nos parece que podemos tocarlo, nos encontramos desde luego con las últimas disposiciones dictadas por la Autoridad Eclesiástica, cuyos diligentes, activos y empeñosos agentes, colocándose con su aptitud, con su laboriosidad y con su empeño en un elevado punto de vista, en el que pudieran abarcar todo el conjunto, no dejaron escapar á su perspicacia ni á su penetración ningún detalle.

El infatigable y activo Maestro de Ceremonias Dr. D. Antonio J. Paredes dió á conocer, cinco días antes, las siguientes:

Preveniones para el mejor orden en la Coronación de Ntra. Sra. de Guadalupe.

1º Todo el V. Clero puede asistir á la Solemnidad, siempre que se presente con el traje adecuado, á saber: los señores Curas de la Capital y Curia eclesiástica con sotana y manto; el V. Clero secular con sotana y sobrepelliz ó cota y los regulares con el vestido propio de su orden; entrando todos por la puerta del Abside.

2º El V. Clero ocupará los asientos que se le designen, no pudiendo colocarse en el Presbiterio sino los nominalmente designados para servir en el altar.

3º No habrá invitaciones de ninguna clase.

4º Los señores que se presenten de negro con casaca ó levita ocuparán el lado del Evangelio, entrando por la puerta del costado que mira al Poniente.

5º Las señoras que se presenten vestidas de negro y con mantilla ó velo del mismo color se situarán en el lado de la Epístola y entrarán por la puerta contigua á la Colecturía, debiendo traer sus banquillos de mano.

6º El público en general entrará al átrio por la puerta principal del medio de la fachada, y al templo por las dos puertas de uno y otro lado, de la principal. Los señores por la de la izquierda y las señoras por la de la derecha.

7º Las puertas del templo se abrirán á las 7 a. m.

ORDEN DE LA FUNCIÓN.

El día 11 de Octubre, á las 4 p. m., se cantarán solemnes vísperas pontificales por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México. Concluirá la función vespertina con el canto de las letanias y demás preces que prescribe el ritual de la Coronación.

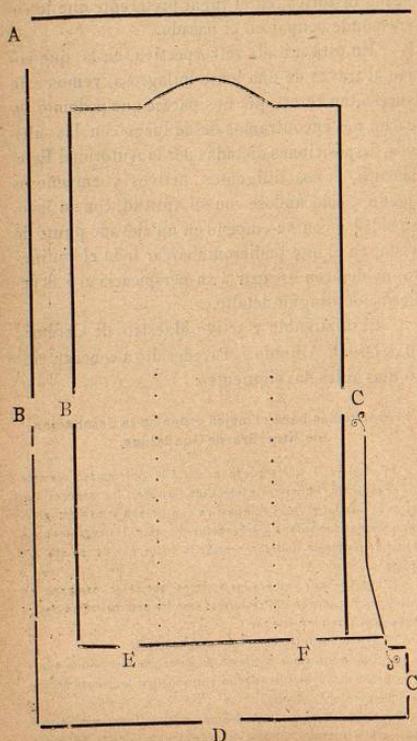
El día 12, á las 8 de la mañana, el Ilmo. Sr. Arzobispo entonará la *noia* y concluida, se procederá á la recepción y bendición de la corona, levantándose el acta respectiva.

La corona será llevada en solemne procesión por los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos asistentes.

Seguirá la misa pontifical solemne, y después se verificará la Coronación, concluyendo con el *Te Deum*, después del cual se celebrará otra misa pontifical en acción de gracias por la Coronación. Durante el *Te Deum*, saldrá del templo la concurrencia que haya asistido á la primera misa para dar lugar á la que debe asistir á la segunda.

En la tarde, después de las segundas vísperas, se predicará el panegirico del Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán, Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona.

Guadalupe Hidalgo, Octubre siete de 1895.—Antonio J. Paredes.



A.—Entrada del V. Clero.
B.—Entradas de los señores, en trajes de etiqueta.

C.—Entradas de las señoras vestidas de negro con mantilla ó velo.

D.—Entrada del público al átrio.

E.—Entrada de los señores.

F.—Entrada de las señoras.

Cada una de las palabras de estas Previsiones, era una chispa eléctrica que con la rapidez de un fluido se propagaba, encendiéndolo todo y quemándolo todo; y á todos les parecía estar ya en esos momentos en que tan dulces emociones esperaban al corazón y tan divinos goces á el alma.

Desde la mañana del Viernes se notó en la Villa un movimiento, que no estaba causado solamente por la función que celebraba la Mitra de Michoacán: había otra causa determinante, igualmente justificada, igualmente fuerte, igualmente poderosa.

Este movimiento iba creciendo sin cesar, y desde las primeras horas de la tarde, los coches de la línea de Guadalupe, ocupados desde que á su regreso de la Villa se detenían en la Estación de la Plaza, llegaban henchidos de pasajeros, yendo multitud de señoras de pié. Por la calzada volaban al trote largo de los caballos numerosos carruajes; y el deseo de asistir á las solemnes Vísperas, era un indicio pálido del que todos tenían de asistir á la Coronación.

El diligente Maestro de Ceremonias, Dr. D. Antonio J. Paredes, dirigió á cada uno de los Ilmos. Sres. Obispos la nota siguiente:

«Tengo la honra de poner en conocimiento de V. S. Ilma. que en la tarde del próximo viernes 11 á las cuatro de la misma, se celebrarán en la Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe las primeras vísperas de la festividad; y el día siguiente la función comenzará á las ocho de la mañana. La asistencia á vísperas será con Capa Magna, y á la función con Capa Pluvial, (que encontrará V. S. I. preparada en la sacristía de la Colegiata) mitra y báculo. Con las debidas protestas de respeto y consideración, Dios guarde á V. S. I. muchos años.—El Primer Maestro de Ceremonias.—Antonio J. Paredes.

Las vísperas tuvieron lugar como se había anunciado.

Los treinta y seis Obispos que asistieron, vestidos de Capa Magna se situaron en el lado izquierdo del Presbiterio. El Ilmo. Sr. Arzobispo de México, vestido con el lujo y la magnificencia propia del caso, ocupó la cátedra episcopal del lado del Evangelio, y fué asistido por el Venerable Cabildo de la Colegiata.

Se cantó por el Orfeón el *Dixit Dominus* de Singerberger, y los otros cuatro salmos en canto llano Gregoriano, lo mismo que el *Magnificat*.

El Himno *Ave Maris Stella* á cuatro voces fué compuesto por el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, director del Orfeón, quien compuso también las letanias que se cantaron después de las vísperas á solo de soprano y cuatro voces con acompañamiento de órgano.

Concluidas las Vísperas el Orfeón acompañado del órgano, cantó la letanía Lauretana, con música del director Pbro. D. José Guadalupe Velázquez. En seguida se hicieron las preces que prescribe el ritual, para las vísperas de la coronación; como el *Ave Maris Stella* y otras.

Los solemnes Maitines que se cantaron en la noche, cerraron las fiestas que precedieron á la gran solemnidad.

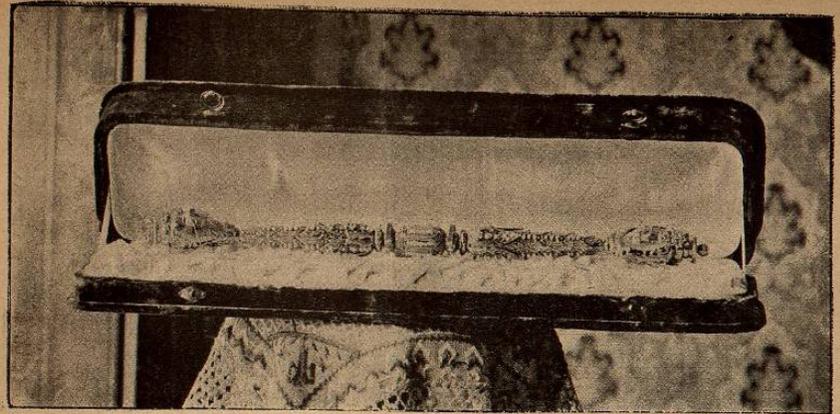
A su conclusión, un repique á vuelo vino á aumentar si era posible, el entusiasmo, el alboroto y la alegría que dominaba en toda la ciudad y en todo el país.

La noche estaba lluviosa, y sin embargo, el gentío era inmenso. Los habitantes de la Villa, con los paraguas abiertos, volaban al punto en que se detenían los wagones á la llegada de cada corrida, á recibir á sus huéspedes que llenaban los coches é iban á aumentar el movimiento, la agitación y el regocijo de todos los hogares. En éstos, como en todas partes se reflejaba la alegría, pues la fachada de las Iglesias como las de muchas casas, estaban iluminadas.

No se hablaba de otra cosa: preparativos, proyectos, combinaciones, esfuerzos, temores, sobresalto, alegría..... cuántos sentimientos diferentes, que brotaban de una causa común!

Casi nos atrevemos á decir que en esa noche feliz á cuyo término debía aparecer un día venturoso, nadie durmió en la Villa, ni menos en la Capital, un sueño sosegado y tranquilo.....





CETRO Y ROSA DE ORO OFRECIDOS AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE POR LA DIOCESIS DE CHILAPA.